

SELGYC

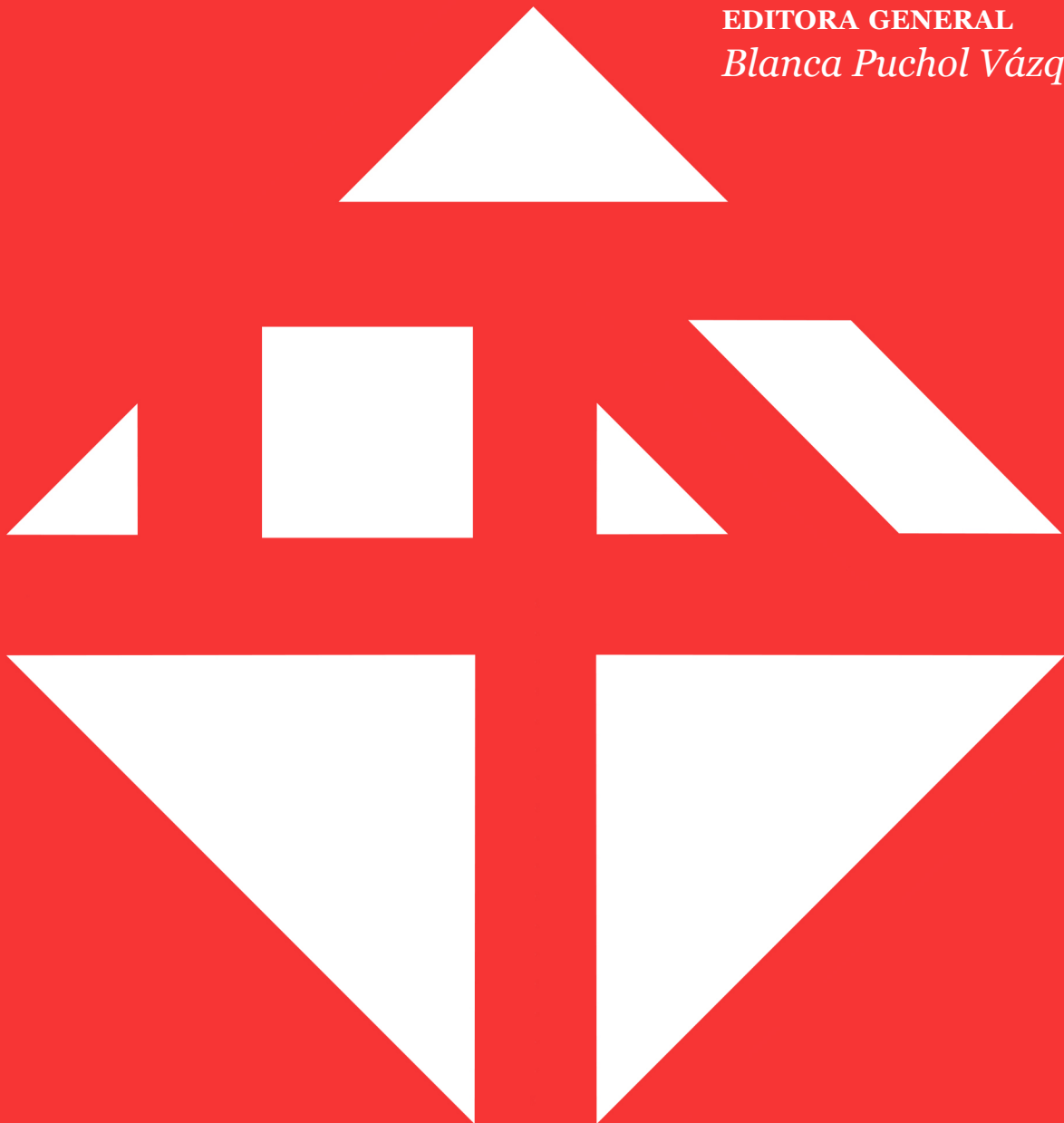
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 2)

TEXTOS E IMÁGENES DE CHINA

EDITORA GENERAL

Blanca Puchol Vázquez



Estudios de Literatura Comparada 2: 978-84-09-23801-9

Estudios de Literatura Comparada 2 (vol. 2): Textos e imágenes de China : 978-84-09-24038-8

Publicado en Octubre de 2020

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 2)

TEXTOS E IMÁGENES DE CHINA

EDITORA GENERAL

Blanca Puchol Vázquez



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

RUBÉN JESÚS ALMENDROS PEÑARANDA	
<i>El adulterio femenino en Jin Ping Mei y la novela realista europea.</i>	7
ANTONIO GARCÍA MONTALBÁN	
<i>Aproximación a la China de Blasco Ibáñez</i>	18
JAFET ISRAEL LARA	
<i>Ciencia ficción y fantástico en dos relatos de Xia Jia. La hibridación genérica desde una perspectiva de la teoría de los Mundos Posibles</i>	32
RONGQIAO WU	
<i>Pintura y literatura en la dinastía Qing: el tema de la pesca en dos cuadros de Shi Tao</i>	47
YANG XIAO	
<i>Del deseo sexual y de la enfermedad de amor entre Calisto y Zhang Junrui</i>	60

*Del deseo sexual y de la enfermedad de amor entre Calisto y Zhang Junrui*¹

YANG XIAO

Universidad de Zhejiang

yangboran@zju.edu.cn

Resumen

En este trabajo abordaremos primero el análisis del amor y la pasión de los dos héroes de *La Celestina* y de *Historia del ala oeste*, y, después, los compararemos con el fin de demostrar las similitudes y diferencias entre los dos protagonistas, Calisto y Zhang Junrui, con respecto al deseo sexual y la enfermedad de amor. El primero expresa su amor-pasión a través de la imitación de los discursos de amor cortés de la poesía cancioneril y la novela sentimental, aunque él no sea un buen ejemplo de este amor, y el segundo expresa el suyo por medio del desprecio a los deberes de un joven letrado, quien debe respetar las doctrinas éticas del confucianismo. Literalmente, los dos muestran la misma inclinación natural de los hombres, y se interesan por el placer carnal con sus amadas, estableciendo una base de la creación artística del pensamiento humano en la literatura amorosa posterior.

PALABRAS CLAVE: *La Celestina*, *Historia del ala oeste*, Calisto, Zhang Junrui, deseo sexual, enfermedad de amor, Humanismo.

Abstract

In this study, we will first discuss the love and passion of the two heroes of *La Celestina* and *Romance of the Western Chamber*, and then compare them with the purpose of demonstrating the similarities and differences between the two protagonists, Calisto and Zhang Junrui, with respect to sexual desire and lovesickness. The former expresses his love-passion through the imitation of the courtly love of the cancioneril poetry and the sentimental novel, although he is not a good example of this love, and the second, expresses his by disregarding the duties of a literati, who must respect the ethical doctrines of Confucianism. Literally, they both show the same natural inclination of men, and are interested in carnal pleasure with their loved ones, establishing a basis for the artistic creation of human thought in later love literature.

KEYWORDS: *La Celestina*, *Romance of the Western Chamber*, Calisto, Zhang Junrui, sexual desire, lovesickness, Humanism.

1. Introducción

La Celestina, una de las obras maestras de la literatura española, es el nombre con el que se conoce desde el siglo XVI a la obra titulada primero *Comedia de Calisto y Melibea* y después *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Es una obra de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, escrita durante el reinado de los Reyes Católicos, y cuya primera edición conocida es del año 1499. Constituye una de las bases sobre las que se cimenta el nacimiento de la novela y el teatro moderno.

¹ Es una adaptación de la tesis doctoral titulada *La concepción del amor en dos tradiciones literarias: La Celestina, de Fernando de Rojas (1470-1514) e Historia del ala oeste, de Wang Shifu (1260-1336)* del mismo autor Yang Xiao.

Por otro lado, *Historia del ala oeste* ocupa el primer puesto de cuatro dramas de amor de la dinastía Yuan de China. Desde su aparición, ha sido muy popular. Es un drama que narra el amor entre Zhang Junrui y Cui Yingying. Respecto a su origen, se remonta al cuento legendario de la dinastía Tang, de Yuan Zhen, titulado *Biografía de Yingying*. Sin embargo, la naturaleza del cuento se ha cambiado totalmente. El argumento original en el que Zhang Junrui abandona a Cui Yingying cambia en *Historia del ala oeste*, donde los amantes luchan por el amor y la libertad y llegan a ser un matrimonio.

Aunque estas dos obras pertenecen a dos culturas diferentes, y tienen poca relación históricamente hablando, presentan muchas similitudes. Por ejemplo, la cita secreta en el jardín, la casamentera como intermediario de amor entre los protagonistas, etc. Hoy en día, *Celestina* y *Hong Niang* son nombres muy conocidos y representativos de las literaturas española y china, respectivamente, convirtiéndose en sinónimos de alcahueta y de casamentera en cada uno de los países.

La aportación de Yang Xiao “El amor-pasión en las protagonistas de *La Celestina* y de la *Historia de ala oeste* de Wang Shifu” nos permite acercarnos a la crítica celestinesca en China, ofreciéndonos las similitudes y diferencias entre las dos protagonistas, Melibea y Cui Yingying, con respecto a la curiosidad y disimulo femenino, el libre albedrío, la lujuria y el amor sensual. Además, su estudio nos ha marcado una metodología de comparar dos obras sin influencias directas, afirma el autor: “Las similitudes y las diferencias de las materias constituye, por tanto, uno de los aspectos tratados en la investigación paralela” (2019: 921).

Teniendo en cuenta la gran cantidad de similitudes y diferencias que existen entre *La Celestina* e *Historia de ala oeste*, en este trabajo abordaremos primero el análisis del amor y la pasión de los dos héroes de ambas obras y, después, los compararemos con el fin de demostrar las similitudes y diferencias entre los dos protagonistas, Calisto y Zhang Junrui, con respecto al deseo sexual y la enfermedad de amor. Primero, veremos el amor-pasión que experimenta Calisto.

2. *El deseo sexual de Calisto*

El platonismo tiene el amor del espíritu como su fundamento y contradice la idea de que la fuerza motriz de amar consista en el deseo sexual. El discurso del amor espiritual, que se muestra un poco místico, aparece por primera vez en *El banquete* de Platón, donde siete académicos de gran prestigio inician una especulación filosófica sobre el amor. Creen que hay dos Eros, uno es profano y actúa desenfrenadamente, sólo busca el placer y no se cuida mucho de su elegancia, y es buscado por los mediocres. El otro es el dios del amor celestial que se libera del deseo sexual. Al final del diálogo, Sócrates resume así: al principio, Eros hace que la gente se enamore de la carne, lo cual es la forma inferior del amor; luego sube gradualmente a ser consciente de la elegancia de esa atracción, lo cual es la forma inmediatamente superior a la anterior; y por último, en la conciencia, llega a un amor puro del espíritu, un amor que abandona la esencia de la carne. La concepción de amor de Platón se refleja en la literatura caballeresca, donde conviene renunciar al gozo carnal entre dos sexos, la búsqueda del eterno amor espiritual. Los caballeros toman este “honor” como más sublime y más importante que su propia vida. Este amor es igual que el que se siente hacia el Rey y hacia la Iglesia. Consiste en la espiritualidad.

Como en el *Decamerón*, donde Boccaccio elogia el amor sexual como los instintos naturales del ser humano, la pasión amorosa que tiene Calisto es todo lo contrario al ascetismo de la Iglesia. Maravall (1986: 651) opina que la pasión amorosa es un enfrentamiento en lucha contra el amor cortesano y placentero. Creemos que detrás de este sentimiento amoroso se esconde, en Calisto, un deseo sexual; él no respeta el código moral establecido, tampoco le preocupa lo más mínimo la honra de Melibea, a quien pone en peligro desde el momento en que

arrebatada su virginidad. El deseo de poseer físicamente a Melibea es lo que obsesiona a Calisto. Y esta idea suya destaca en sus palabras en el siguiente diálogo con Melibea:

MELIBEA. [...] Guarte, señor, de dañar lo que con todos los tesoros del mundo no se restaura.

CALISTO. [...] ¿no quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis pasados trabajos?

MELIBEA. [...] Bástete, pues ya soy tuya, gozar de lo exterior, desto que es propio fruto de amadores; no me quieras robar el mayor don que la natura me ha dado. Cata que del buen pastor es propio tresquilar sus ovejas y ganado, pero no destruirlo y estragallo.

CALISTO. [...] Perdona, señora, a mis desvergonzadas manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa, con su indignidad y poco merecer; agora gozan de llegar a tu gentil cuerpo y lindas y delicadas carnes. (2000: 273)

Al inicio del citado diálogo, tanto Calisto como Melibea parecen conocer la doctrina del amor cortés; es más, Melibea se queja, primero, por la conducta osada de Calisto: “Guarte, señor, de dañar lo que con todos los tesoros del mundo no se restaura”. No obstante, al final da permiso a su amado para que goce el “galardón”. Nos recuerda el mismo caso entre Tirante y Carmesina, en boca del narrador:

Guardad, señor, que no deven cortar las armas de amor, no ha de herir ni llagar la lança enamorada. Aved piedad y compasión desta sola doncella. ¡Ay, cavallero falso y cruel! ¡Señor Tirante, aved compasión de mí! ¡No soys vos Tirante! Triste de mí, ¿y esto es lo que yo tanto deseava? ¡O esperança de mi vida, muerto avéys a vuestra Princesa! (Joanot Martorell, 2006: 1012-1013)

El deseo del goce carnal es justamente el motivo que hace que Calisto seduzca a Melibea durante todo el proceso. Al principio Calisto ya muestra al público su deseo de la consecución del “galardón”, solicita implícitamente los favores de sus amada: “[...] Sin duda, incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que, por este lugar alcanzar, yo tengo a Dios ofrecido”. Hecho que lleva a Canet Vallés (1996: 12) a advertir que:

Se resalta en estas comedias la contravención a las normas cristianas realizadas por aquellos enamorados cuya única satisfacción es la del goce carnal, llegando muchas veces a caer en la herejía, al confundir el Sumo Bien o la felicidad con la posesión física de la amada, cayendo así en la idolatría.

Según lo que dice Beysterveldt (1979: 81): “En la cultura española del siglo xv, el péndulo de la sensibilidad ha oscilado entre los dos extremos de la completa desexualización del objeto amado y la sexualización total del sentimiento amoroso”. Calisto pertenece a esta última. Sempronio le dice a su amo que una vez que consiga alcanzar a Melibea, la verá con otra mirada. Sin embargo, Calisto no calma su amor-pasión después de la primera noche pasada con Melibea, sino que incrementa este amor insaciable, se dice a sí mismo en la habitación:

CALISTO. [...] ¡Oh mi señora y mi vida! Que jamás pensé en ausencia ofenderte, que parece que tengo en poca estima la merced que me has hecho. No quiero pensar en enojo, no quiero tener ya con la tristeza amistad. ¡Oh bien sin comparación, oh insaciable contentamiento! [...] (2000: 281)

Durante un mes, Calisto se comporta de la misma manera: cruza la calle, escala el muro, lo baja para encontrarse con su amada en la huerta. Calisto ama con la misma urgencia,

ansiedad y modales. Abraza y besa a Melibea con el mismo grado de deseo sexual, y se satisface con la realización, como el amor entre Leandro y Hero. Es un sentimiento que llega al climax sentimental de Calisto en la segunda escena en el huerto de Melibea:

CALISTO. Señora, el que quiere comer el ave, quita primero las plumas.

[...]

MELIBEA. Señor mío, ¿Quieres que mande a Lucrecia traer alguna colación?

CALISTO. No hay otra colación para mí sino tener tu cuerpo y belleza en mi poder. Comer y beber, dondequiera se da por dinero, en cada tiempo se puede haber, y cualquiera lo puede alcanzar. Pero lo no vendible, lo que en toda la tierra no hay igual que en este huerto, ¿cómo mandas que se me pase ningún momento que no goce? (2000: 320-322)

Además, sabemos que Calisto comparte el mismo deseo sexual con Sempronio. El principal objetivo de ellos es la obtención del placer a través del sexo. Lacarra (1990: 51) advierte que el nexo sexual es el elemento que les relaciona, les une y les separa. Para cumplir su deseo, Calisto va a la iglesia para pedir a Dios que Celestina tenga suerte con Melibea: “Agora lo creo, que tañen a misa. Daca mis ropas. Iré a la Madalena; rogaré a Dios aderece a Celestina y ponga en corazón a Melibea mi remedio o dé fin en breve a mis tristes días” (2000: 196). Y el comportamiento de Calisto es irrespetuoso, vulgar y de auténtico exhibicionismo sexual; invita a otros a observar el desfloramiento de Melibea, en este caso a la criada: “¿Por qué, mi señora? Bien me huelgo que estén semejantes testigos de mi gloria” (2000: 273).

El “deleite” para Calisto es el fin último y obsesivo, a tal punto que, al saber las muertes de sus criados, decide fingirse loco solamente “por mejor gozar deste sabroso deleyte de mis amores” (2000: 269). En boca de Celestina, el amor es un sentimiento natural y no importan las clases sociales. El hombre necesita el amor y es imposible tenerlo sin pasión. El instintivo sexual turba al ser humano quien espera obtener el deleite:

La primera, que es forzoso el hombre amar a la mujer y la mujer al hombre. La segunda, que el que verdaderamente ama es necesario que se turbe con la dulzura del soberano deleite, que por el Hacedor de las cosas fue puesto, por que el linaje de los hombres especie, mas en los peces, en las bestias, en las aves, en las reptillas; y en lo vegetativo, algunas plantas han este respecto, si sin interposición de otra cosa en poca distancia de tierra están puestas: en que hay determinación de herbolarios y agricultores ser machos y hembras. (2000: 68)

Esta tesis naturalista del amor, Celestina la aplica a todos los enamorados sin distinguir entre aristócratas y plebeyos, así vemos que, en la obra, el deseo sexual para Calisto y Sempronio es igual; afirma también Devlin (1971: 51): “Sex, for Sempronio, has no element altruism or concern for the human being who is the object of his passion; sex for Sempronio is basically a plumbing operation. The fact is that Sempronio and Calisto have very much in common in their basic attitude toward sex.”

Esto es también una manifestación de la transición del teocentrismo medieval al humanismo renacentista. Durante el curso de buscar la felicidad, surgen pensamientos avanzados, aunque son débiles y borrosos: los hombres han nacido iguales. Cada personaje aspira a romper los grilletes y muestra su deseo de libertad y voluntad libre.

3. *La enfermedad de amor de Calisto*

La enfermedad de amor es un tema tradicional en el amor heroico en la época medieval. Si la Iglesia consideraba el amor-pasión un pecado, los médicos medievales lo consideraban

como una enfermedad que afecta, sobre todo, a las almas más sensibles². Nos recuerda que la madre de Leriano dice en su lamento “Bienaventurados los baxos de condición y rudos de ingenio, que no pueden sentir las cosas sino en el grado que las entienden [...]; pluguiera a Dios que fueras tú de los torpes en el sentir”.

Los clásicos consideran el sentimiento amoroso como una fatalidad física. Destaca su carácter natural. Carece de lógica para que arranque el enamoramiento. Está lleno de locura, furor y manía. Su efecto es que, como creía la medicina griega, el malestar del alma va en paralelo al mal funcionamiento del cuerpo. Se transforma en una enfermedad. Denis de Rougemont lo describe así:

El amor humano es muy generalmente concebido como el placer, la simple voluptuosidad física. Y la pasión – en su sentido trágico y doloroso – no solamente es escasa, sino que además, y sobre todo, es despreciada por la moral corriente como una enfermedad frenética. “Algunos piensan que es una rabia [...]”. (2002: 73)

3.1. Abatimiento

El abatimiento sería el primer síntoma de la enfermedad de amor. Los héroes, al no ser correspondido su amor, quieren buscar el amparo del lecho para escaparse tumbándose y llorando por su dolor. Nos recuerda este síntoma a lo que muestra Tirante, su enfermedad de amor³, después de ver a Carmesina. En su caso, después de describir el físico de la princesa en la iglesia, vuelto a su cámara, el capitán se echa en la cama porque aumenta su mal de suspirar y gemir por la inalcanzable ventura. Diafebus, con gran desconcierto, le ve y le intenta consolar; entonces el capitán le dice que su máxima pena es que no sabe si es amado por la princesa y que no tiene esperanza de alcanzar su deseo. Se siente enfermo por esto y ningún médico puede curarle excepto ella misma: “Llegando a su posada, entróse en su cámara, donde estuvo pensando en la gran belleza que la Infanta poseya, y su gesto tan gracioso le hizo tanto aumentar su mal que, si una pena antes sentía, después que la contempló sufrió ciento, acompañado de muchos gemidos y suspiros [...]”. (2006: 310-311)

Calisto sufre la enfermedad de amor después del primer encuentro con Melibea, porque ésta no corresponde a su amor. Su comportamiento se parece mucho al síntoma que muestra Tirante: se retira a la habitación y se pone a reposar en la cama, al mismo tiempo que llora por la pena que siente:

¡Anda, anda, malvado, abre la cámara y endereza la cama!

[...]

Cierra la ventana y deja la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz... ¡Oh si viniédeses agora, Crato y Galineo médicos, sentiríades mi mal! [...]

[...]

² Para más información sobre esta idea, véase el estudio de Morros Mestres (2007: XXXII-XXXIII) en su edición de *La Celestina*: Según la medicina árabe medieval, la enfermedad de amor procede de “un error de la virtud *æstimativa* (‘potencia estimativa’), encargada de extraer juicios instintivos sobre lo que se ha de perseguir o se ha de rechazar [...]”, en consecuencia, “no tiene más imagen que la de la amada y, al creerla mejor que ninguna otra, aunque sea muy fea, no anhela más que la relación sexual con ella, anteponiéndola a cualquier otra cosa y concibiendo como prioridad básica la esperanza de alcanzarla (*virtud irascibilis*)”.

³ Para más información sobre esta idea, véase Rafael Beltrán (1988: 41-42): “Tirante El Blanco se enamora de Carmesina elogiando su belleza. Cuando vuelva a su dormitorio, le duele mucho la cabeza y está herida por esa pasión. Su primo, Diafebus le ve sufrido tanto y le pregunta la causa. Este le contesta el secreto de amor a La Princesa. Tirante el Blanco reprende a su humilde linaje y amistad con aquellos no nobles, porque cree que no puede alcanzarle. Se siente vergonzoso por perder la libertad ya que se lleva por el amor apasionado. Sin embargo, Diafebus le dice que es normal cuando cualquier hombre, sea fuerte o no, al enamorarse, se comporta sin libertad” (cap. CXVIII: 299).

¿Cuál dolor puede ser tal,
Que se iguale con mi mal? (2000: 29-32)

La tiniebla es una metáfora de la tristeza de Calisto, quien se esconde en su habitación acompañado por la oscuridad. Ellis (1981: 9) afirma que “Calisto is always withdrawing into his bedroom, where he sets up elaborate scenes to express his love lorn state”. Cuando el héroe sufre la enfermedad de amor, prefiere alejarse de todos y meterse en la oscuridad. Siempre y cuando la situación le facilite cumplir su deseo, Calisto buscará una cama para reposar. Afirmando que la “cama” es el único lugar donde se puede aliviar su tristeza. Así se repiten “cama” y “soledad” varias veces más adelante en la obra: “quisiera yo estar acompañado esta noche lengua y oscura. Pero pues no hay bien cumplido en esta penosa vida, venga entera la soledad. ¡Mozos! ¡Mozos! [...] Acompaña a esta señora hasta su casa, y vaya con ella tanto placer y alegría cuanta conmigo queda tristeza y soledad” (2000: 161). Y “[...] Cerrad esa puerta y vamos a reposar, que yo me quiero sobir solo a mi cámara” (2000: 277).

Cuando Sempronio conoce la causa de la enfermedad de amor que padece Calisto, se decide a recurrir a Celestina, con la cual ayuda a su amo a realizar el deseo amoroso con Melibea. Cuando Calisto confiesa su amor por Melibea a Celestina, parece que está en la cárcel de amor de Melibea, igual que Leriano en la cárcel de amor de Laureola:

[...] Allí hicieron alarde cuanto más acabadas pudieron allegarse, por que conociesen los que la vieses cuánta era la grandeza de su pintor. Sólo un poco de agua clara con un ebúrneo peine basta para exceder a las nacidas en gentileza. Éstas son sus armas; con éstas mata y vence, con éstas me cativó; con éstas me tiene ligado y puesto en dura cadena [...] (2000: 161)

En boca de Celestina, la causa de la enfermedad de amor de Calisto “no es cosa más propia del que ama que la impaciencia. Toda tardanza les es tormento, ninguna dilación les agrada” (2000: 95). Así que a fin de sacar más bienes de su trabajo, ella sabe echarle más leña al fuego de la pasión amorosa y calentarse en él. Whinnom (1981: 25) opina, desde el punto de vista de la medicina de aquella época, que el amor no era otra cosa que una pasión violenta y destructiva que tendía al aniquilamiento (social y personal) del enfermo: “Las grandilocuentes pretensiones de los poetas amorosos no las veo como un reflejo de un ansia del más allá, sino tan sólo como una reacción de autojustificación ante la condena de la Iglesia, las burlas de la gente vulgar y, tal vez, el análisis clínico de los médicos que no veían en el amor más que otro trastorno mental.”

Calisto se encierra en su habitación y se pone trabas a sí mismo en el camino de alcanzar una meta que, a veces nos parece, está al alcance de su mano. Nos recuerda un pasaje de *Tirante El Blanco* (cap. CXVIII), en que Diafebus ha consolado a Tirante El Blanco y los dos van a comer. En medio de la comida, el capitán llora y sigue teniendo tanta pasión por Carmesina que no puede comer y se retira entre suspiros su cámara. Diafebus lo acompaña allí hasta que él quiere reposar un poco. Igual que Tirante, a consecuencia del abatimiento, Calisto adelgaza y empalidece al dejar de comer y beber:

CALISTO. ¿Es muy moche? ¿Es hora de acostar?

PÁRMENO. Mas ya es, señor, tarde para levantar.

CALISTO. ¿Qué dice, loco? ¿Toda la noche es pasada?

PÁRMENO. Y aun harta parte del día.

CALISTO. Di, Sempronio, ¿miente este desvariado que me hace creer que es de día?

SEMPRONIO. Olvida, señor, un poco a Melibea, y verás la claridad; que con la mucha que en su gesto contemplas, no puedes ver de encandelado, como perdiz con la calderuela. (2000: 194)

3.2. Enajenación

La enajenación es otro síntoma que muestra Calisto en su enfermedad de amor. El enajenamiento de Calisto está conectado directamente con su heterodoxia religiosa. Calisto diviniza a Melibea, así que Sempronio critica la forma de hablar de Calisto como una forma de inconsciencia, una forma de herejía:

¡Oh soberano Dios, cuán altos son tus misterios! ¡Cuánta premia pusiste en el amor, que es necesaria turbación en el amante! Su límite pusiste por maravilla. Parece al amante que atrás queda; todos pasan, todos rompen, pungidos y esgarrochados como ligeros toros, sin freno saltan por las barrera. Mandaste al hombre por la mujer dejar el padre y la madre; agora no sólo aquello, mas a ti y a tu ley desamparan, como agora Calisto. Del cual no me maravillo, pues los sabios, los santos, los profetas por él te olvidaron. (2000: 35-36)

En cuanto ha sido rechazado por Melibea, Calisto decae por los desdenes que le otorga la amada, hasta el punto de que quiere acabar con su vida. Presicamos que aquí Rojas repite el tema de que la voluntad vence al corazón, siguiendo la lírica castellana de los siglos xv y xvi⁴, lo cual nos recuerda un fragmento de *La gitanilla* de Cervantes: “Sé que las pasiones amorosas en los recién enamorados son como espíritus indiscretos que hacen salir a la voluntad de sus quicios” (1996: fol.11v). Así que Calisto muestra que su voluntad vence a la razón: “[...] aquel en quien la voluntad a la razón no obedece” (2000: 32). Y más tarde: “[...] sabiendo que esta mi pena y flutuoso dolor no se rige por razón, no quiere avisos, carece de consejo” (2000: 90). Jiménez (2001: 336-338) cree que “Esta inestabilidad de la voluntad hace que se convierta en el enemigo más terrible del entendimiento. El amor ciega a sus pupilos, les quita toda facultad de comprensión, los obnubila para finalmente imponer su propia lógica [...] la enajenación es patología que produce una incapacidad práctica absoluta”⁵. Además, Russell (1993: 61) coincide en que: “el amor-pasión es un resultado de una inflamación cerebral”. En esta línea encontramos las siguientes palabras de Sempronio, quien también observa la enfermedad de amor de su amo: “[...] ¿cómo iré, que en viéndote sólo dices desvaríos de hombre sin seso, suspirando, gemiendo, mal trovando, holgando con lo oscuro, deseando soledad, buscando nuevos modos de pensativo tormento? Donde, sin perseveras, o de muerto o loco no podrás escapar [...]”. (2000: 86)

El caballero ya no puede discernir lo que le conviene, ni siquiera para llegar a su objetivo, de lo que no le interesa. Coincidimos con Gilson (1978: 414) en que el “amor hereos”⁶ es:

4 Para más información sobre esta idea, véase Maravall (1964: 336): “La penetración victoriosa del amor en el corazón del amador puede producirse gracias a la capitulación de la razón. El triunfo del amor sobre su más temible adversaria, la razón -su enemiga por antonomasia-, se realiza en la lírica castellana del siglo xv mediante una dialéctica que permite reconciliar las exigencias contrapuestas de la religión y del amor cortesano”. Sobre la tomada voluntad del amor-pasión de Calisto en *La Celestina*, también véase Maravall (1964: 139): “Claro que para los que siguen viendo el mundo como un orden, al individuo como una pieza inserta en el mismo, a la moral como el sistema de relaciones en él vigente y a la razón como el principio ordenador del conjunto, esa pasión individualista, fuera de su quicio natural, a que se entrega el amante, según el modo personalismo que se experimenta en la sociedad de *La Celestina*, era un atentado contra el sistema de fines y valores al que, escolásticamente, se daba el nombre de naturaleza. Equivalía en fin de cuentas a la rebeldía de la voluntad contra la razón, que venía a constituir, en la doctrina de los moralistas la raíz de todo los males”.

5 Para más información sobre esta idea, véase Rubio García (1985: 65): “La tesis, a mi entender, atrevida de Rojas es que la pasión domina la personalidad humana. El saber de la *Celestina* consiste, por el conocimiento que posee del mundo, en despertar las pasiones humanas, y no sólo en despertarlas, sino también en proporcionar los medios para que estas pasiones puedan actualizarse y una vez la pasión se apodera del hombre, éste es incapaz de sustraerse de aquélla, ya que es incapaz asimismo de razonar”.

6 Para más información sobre esta idea, véase Gordon (1991: 108) en el capítulo correspondiente al morbo de amor hereos de su *Lilio de medicina*: “O este enfermo está obediente a la razón o no, si es obediente, quítenlo de aquella falsa opinión o imaginación algún varón sabio de quien tema e de quien aya vergüenza con palabras e amonestaciones, mostrándole los peligros del mundo e del Día de Juizio e los gozos del Paraíso”.

“incapaz de ver las cosas tal como son, lo es también de deliberar sobre ellas; la precipitación le impide reflexionar con madurez y juzgar correctamente”. Calisto se equivoca, sueña despierto; según dice Sempronio: “Allí está, tendido en el estrado cabe la cama donde le dejaste anoche, que ni ha dormido ni está despierto. Si allá entro, ronca; si me salgo, canta o devanea. No le tomo tiento si con aquello pena o descansa” (2000: 194).

Advertimos que Calisto no es capaz de sentir correctamente al ver el cordón de Melibea, que señala Celestina a sus ojos, delirando que: “[...] ¡Oh mis ojos, acordaos como fuiste causa y puesta por donde fue mi corazón llagado, y que aquél es visto hacer el daño que da la causa” (2000: 157). Hecho que lleva a Jiménez (1997: 326) a precisar que “los sentidos lleva directamente; el veneno al corazón, siguiendo el método de la lucha de contrarios reír vs. llorar, dormir vs. velar, hablar vs. callar. Por eso, la pasión es al mismo tiempo dulce vs. fiera llaga”. Celestina ve la enajenación de la enfermedad de amor de Calisto:

[...] Allí tienen los cuerpos; con sus amigas, los corazones y sentidos. Muchas fuerza tiene el amor: no sólo la tierra, mas aun las mares traspasa, según su poder. Igual mando tiene en todo género de hombres. Todas las dificultades quiebra. Ansiosa cosa es, temerosa y solícita. Todas las cosas mira en derredor. Así que si vosotros buenos enamorados habéis sido, juzgarés yo decir verdad. (2000: 209-210)

La enajenación de Calisto también se refleja en que él no confía en el tiempo del reloj del cielo. Este tiempo le parece muy rápido, acabada la consumación sexual: “Ya quiere amanecer. ¿Qué es esto? No parece que ha una hora que estamos aquí y da el reloj las tres” (2000: 275), pero le resulta muy lento cuando espera impaciente para la siguiente cita en el huerto de Melibea:

¡Oh espacioso reloj, aún te vea yo arder en vivo fuego de amor! Que si tú esperases lo que yo cuando des doce, jamás estarías arrendado a la voluntad del maestro que te compuso. Pues vosotros, invernales meses, que agora estáis escondidos, ¡viniédes con vuestras muy complidas noches a trocarlas por estos prolijos días! Ya me parece haber un año que no he visto aquel suave descanso, aquel deleitoso refrigerio de mis trabajos [...] (2000: 282)

3.3. *Imaginación*

Cuando Celestina le da el cordón de Melibea a Calisto para aliviar su enfermedad de amor, él lo toca como si estuviese tocando el cuerpo de Melibea. Los síntomas de la enfermedad de amor de Calisto no disminuyen, sino que aumentan. También afecta a la imaginación y la fantasía. Para Lacarra (1990: 80), la imaginación, a su vez, dañan la facultad estimativa y resulta en una falsa percepción de la realidad y su idealización:

CELESTINA. ¿Qué la has tocado, dices? Mucho me espantas.

CALISTO. Entre sueños, digo.

CELESTINA. ¿En sueños?

CALISTO. En sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades [...] (2000: 154)

En sueños, Calisto habría tocado el cordón de Melibea. Precisamos que Calisto pone mayor confianza y fruición en el poder de su imaginación. De hecho, después de la consumación del amor en la primera noche, Calisto no se cura de la enfermedad de amor, y no puede ocupar sus pensamientos en otra cosa que no sea la imagen de su amada. Estamos de acuerdo con Berndt (1963: 37), quien opina que Calisto es antojadizo y no es capaz de enfilar el proceso de curación, sino que se refugia solamente en el mundo de la imaginación, nada de búsqueda de la realidad:

Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento y el mucho pensar impide el sueño, como a mí estos días es acaecido con la desconfianza que tenía de la mayor gloria que ya poseo. ¡Oh señora y amor mío, Melibea! ¿Qué piensas agora? ¿Si duermes o estás despierta? ¿Si piensas en mí o en otro? ¿si estás levantada o acostada? ¡Oh dichoso y bienandante Calisto, si verdad es que no ha sido sueño lo pasado! ¿Soñelo o no? ¿Fue fantaseado o pasó en verdad? (2000: 263)

La imagen de Melibea está fija en la mente de Calisto. Y como la circunstancia no le facilita la realización del reunirse con Melibea, él recurre a la imaginación a fin de volver a la noche pasada. En el soliloquio de Calisto, precisamos que su mayor deleite es la recreación de las hipocresías de Melibea en el coito, ella juega a mostrar su desacuerdo cuando claramente goza de la situación. Hecho que lleva a Lida de Malkiel (1962: 363) a precisar que “Como Calisto vive en imaginación, desasido de la realidad, lo valioso para él es el goce que espera y que, cuando llega, le deja desengañado de su valor”:

CALISTO. [...] Pero tú, dulce imaginación, tú que puedes, me acorre. Trae a mi fantasía la presencia angélica de aquella imagen luciente; vuelve a mis oídos el suave son de sus palabras, aquellos desvíos sin gana, aquel “Apártate allá, señor, no llegues a mí”, aquel “No seas descortés” que con sus rubicundos labrios vía sonar, aquel “No quieras mi perdición” que de rato proponía; aquellos amorosos abrazos entre palabra y palabra; aquel soltarme y prenderme; aquel huir y llegarse; aquellos azucarados besos; aquella final salutación con que se me despidió: con cuánta pena salió por su boca, con cuántos desprecios! ¡Con cuántas lágrimas, que parecían granos de aljófara, que sin sentir se le cayen de aquellos claros e resplandecientes ojos! (2000: 282-283)

3.4. *El remedio para la enfermedad de amor*

Para combatir el “amor hereos”, los médicos diagnosticaban una terapia más eficaz. Según indica Francisco Villalobos en *Sumario de medicina* (1498: 44): Los más ortodoxos aconsejan quehaceres gozosos, incluyendo la relación sexual. Y los más heterodoxos recomiendan recurrir a viejas alcahuetas para enamorar a la desenamorada. En efecto, se plantea el recurso de acudir a la alcahueta y recurrir a la terapia sexual con la amada a la vez⁷. En *La Celestina* de Rojas, Calisto ruega a Celestina que sea su mediadora, hecho que nos lleva a advertir que contradice la corrección del caballero⁸:

Pero quiero que sepas que cuando hay mucha distancia del que ruega al rogado, o por gravedad de obediencia, o por señorío de estado, o esquividad de género, como entre esta mi señora y mí, es necesario intercesor o medianero que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oídos de aquella a quien yo segunda vez hablar tengo por imposible, y pues que así es, dime si lo hecho apruebas. (2000: 88-89)

Y más adelante, Calisto repite el papel que juega Celestina en su amor:

De cierto creo, si nuestra edad alcanzaran aquellos pasados Eneas y Dido, no trabajara tanto Venus para traer a su hijo el amor de Elisa, haciendo tomar a Cupido ascánica forma para la engañar; antes, por evitar prolijidad, pusiera a ti por medianera. (2000: 151-152)

⁷ Para más información sobre esta idea, véase Morros Mestres (2009: 174), quien opina que los autores de *La Celestina* coincidieron en caracterizar al personaje de Calisto como un amante heroico que exigía una terapia sexual para poder superar su enfermedad.

⁸ Para más información sobre esta idea, véase Lacarra (1990) y Lacarra Lanz (2001).

Tal vez la misma Melibea prevé el remedio de la enfermedad de amor: “[...] que de mal tan perplejo se siente que su pasión y remedio salen de una misma fuente”. En cierto grado ridículo, esa “misma fuente” es ella misma, y las palabras de Melibea nos parece que insinúan una futura consumación sexual con Calisto. Nos recuerda esto a un pasaje parecido que encontramos en *Tirante el blanco*, donde el narrador dice que Tirante se siente enfermo por Carmesina y ningún médico puede curarlo, excepto ella misma: “¿[...] una sola vista de una doncella me ha vencido y derribado por tierra? Que contra ella ninguna resistencia he tenido; y si ella me ha hecho la llaga, ¿de qué cururjano puedo esperar medicina? ¿Quién me podrá dar la vida o muerte o verdadera salud sino ella?” (2006: 311)

Berndt (1963: 55) precisa que la enfermedad es la pasión, y el remedio, el amor por Calisto. La enfermedad de amor que padece Calisto no se puede curar hasta que Melibea rinde su amor. En última instancia, antes de que se produzca el primer coito entre Calisto y Melibea, vemos que él aún sufre la enfermedad de amor por el juego equivoco que manifiesta la amada:

[...] ¡Oh enemiga!, ¿y tú no me dijiste que esta mi señora me era favorable? ¿No me dijiste que de su grado mandaba venir este su cativo al presente lugar, no para me desterrar nuevamente de su presencia, pero para alzar el destierro ya, por otro su mandamiento puesto ante de agora? ¿En quién hallaré yo fe? ¿Adónde hay verdad? ¿Quién carece de engaño? ¿Adónde no moran falsarios? ¿Quién es claro enemigo? ¿Quién es verdadero amigo? ¿Dónde no se fabrican traiciones? ¿Quién osó darme tan cruda esperanza de perdición? (2000: 244-245)

En efecto, la terapia de la consumación sexual funciona en cierto grado. Después de la primera noche, en la que Melibea ha correspondido al amor de Calisto, y le ha asegurado que sólo las puertas impedían su gozo y que si él no estuviera quejoso, ella no estaría descontenta, Calisto no tiene insomnio y canta alegremente:

Duerme y descansa, penado,
Desde agora,
Pues te ama tu señora
De su grado.
Venza placer al cuidado
Y no le vea,
Pues te ha hecho su privado
Melibea. (2000: 264)

Pero esa terapia sólo funciona para una noche. A continuación, Calisto continúa cantando sus penas insomne e inapetente, sin saber si es de día o de noche; reconcomido por el deseo y la impaciencia, no tiene otro interés que hablar de amor y pensar en Melibea. Nos parece que a partir de entonces él se enamora en serio de ella: “No sé si lo causa que me vino a la memoria la traición que hice en me despartir de aquella señora que tanto amo hasta que más fuera de día, o el dolor de mi deshonra. ¡Ay ay, que esto es, esta herida es la que siento, agora que se ha resfriado [...]!” (2000: 277)

4. *El deseo sexual de Zhang Junrui*

Esencialmente, el poder que impulsa a los hombres y las mujeres en la búsqueda del amor es el deseo sexual mutuo. Esto hace que los sabios antiguos del Confucianismo, quienes sostenían que el código ritual reprimía el sentimiento amoroso con tendencias ascéticas, se vieran obligados a señalar los dichos de que “el deseo sexual y el deseo alimentario son los

deseos naturales humanos”⁹, “el deseo sexual entre el hombre y la mujer es la relación necesaria humana”¹⁰. Por lo tanto, el amor sexual es un fenómeno universal en la vida humana.

En el primer encuentro entre Zhang Junrui y Cui Yingying, éste la ve como si gozara sensualmente del rostro y del cuerpo de la doncella:

Compañera perfecta de horquillas de oro y martín pescador. Sólo veo sus cejas semejantes a palacios, con forma de luna creciente, que invaden los límites de las nubes de sus mejillas [...] roja cereza de entreabre, granos de jade, blanco rocío [...]. Cintura cimbreante, encantadora y ligera, mil movimientos deliciosos, diez mil encantos y gracias, es un sauce meciéndose en la brisa vespertina. (Relinque, 2002: 188-89)

Y más adelante explica la apariencia de Cui Yingying al Sabio Dharma para preguntarle quién es la doncella: “sin mencionar su figura, sólo sus diminutos¹¹ pies merecen cien monedas de oro” (2002: 189). Aunque en la obra de Wang Shifu, el autor no indica claramente qué son los diminutos pies. Coincidimos con Liu Huaitang y Li Shu’an (2005: 12):

En aquella época, para la visión de los hombres, los diminutos pies de las mujeres pueden incitar su deseo sexual. Estos pies ya exceden el significado literal como una parte del cuerpo del ser humano. Insinúa un sentido de sexualidad. Entonces cuenta con el significado místico e implícito. Por lo cual, las mujeres generalmente no enseñan sus diminutos pies a la vista de los hombres.

El amor de Zhang Junrui se basa en el deseo sexual, ya que en su imaginación, acaricia los pies de Cui Yingying muchas veces. Le dice al Sabio Dharma que estos pies merecen mil oros. Pero éste no entiende y pregunta: “[...] lleva una falda larga, ¿cómo sabes que sus pies son pequeños?” (2002: 189). Y el estudiante Zhang contesta: “si no fuera la ligereza la que hiere la fragancia roja del sendero, ¿cómo se mostraría esa huella en el polvo perfumado?”. De hecho, en la auto presentación de Zhang Junrui hacia Hong Niang, nos enteramos de que él nunca ha estado casado, entonces ¿cómo puede conocer tanto sobre los pies pequeños de las mujeres? Es sabido que en la Dinastía de Yuan abundan las prostitutas, no es difícil que los hombres acaricien sus pies pequeños. Por lo cual, afirmamos que el estudiante Zhang ya tiene experiencia en esto.

Después de la partida de la doncella, él se lamenta así: “mis ojos hambrientos miran queriendo atravesar el muro, mi boca sedienta saliva tragando en vano” (2002: 191). Se ve claro que es el deseo sexual lo que incita el amor en él. En el segundo acto del primer libro, a través de Hong Niang, Zhang Junrui se entera de que la señora Zheng, madre de Yingying, es conocida por su seriedad a la hora de administrar el hogar. Desde ese momento, se le ocurre la idea de seducir a la doncella secretamente:

Sólo espero que Hongniang deje de ser tan remilgada,
que la señora deje de estar tan vigilante
y que el perro deje de ser tan malvado.
Oh, Buda,
Procura con rapidez ese encuentro secreto. (2002: 218)

9 La expresión original es 食色性也 [*Shi Se Xing Ye*].

10 La expresión original es 男女，人之大伦 [*Nan Nu, Ren Zhi Da Lu*]. Para más información sobre esta idea, véase Meng Zi · Wang Zhang Shang.

11 La costumbre de los pies vendados apareció en China hacia finales del siglo x y se atribuye al poeta y emperador de la dinastía Tang posterior Li Yu, aunque no se generalizaría hasta la dinastía Ming. En esta obra aparecen numerosas referencias a la belleza de los pies pequeños y al dolor que la costumbre provocaba.

Son famosas las historias de Han Shou y He Yan por sus encuentros ilícitos con muchachas. Han Shou y la hija de Jia Chong se enamoran y comenten adulterio. Una vez descubierto por Jia Chong, éste casa a su hija con Han Shou, para proteger la reputación de la casa. Parecida historia también pasa a He Yan. Zhang Junrui utiliza la historia de Han Shou y He Yan al imaginar la relación entre él y Cui Yingying, parece que quiere seducir a Cui Yingying con el deseo sexual:

Si el joven Zhang pretende abrazarla,
 Si se produce un encuentro accidental, ella buscará los polvos del joven He, buscará la
 oportunidad para robar el perfume de Han Zhou.
 Entonces alcanzaré el viento que fluye,
 Conseguiré reunirme con ella como esposo tierno y cálido.
 ¿A qué temer a esa madre que ahora la encadena? (2002: 206)

Volvemos al primer encuentro entre Zhang Junrui y Hong Niang. Él se sorprende mucho por la belleza de la criada, y piensa: “Si con su apasionada señora llego a compartir el dosel de patos mandarines. Dejaré que ahueque las almohadas y sacuda la cama” (2002: 198). Los patos mandarines son el símbolo de la felicidad conyugal por excelencia. Se nota aquí el deseo sexual del estudiante Zhang. El Sabio Dharma lleva a Hong Niang al Pabellón de Buda para que la criada examine la preparación del funeral, Zhang Junrui se burla del Sabio Dharma: “Esta hermosa muchacha de la casa de Cui, ¿acaso no intenta seducirte, mi casto monje?” (2002: 199). La expresión de burla que hace el estudiante Zhang nos parece muy frívola. Directamente muestra su propio deseo sexual. Las palabras que dice él no se corresponden con la condición ortodoxa de un chico letrado. Incluso promete que él va a tener en cuenta las circunstancias para que nadie se entere de esto:

A través del corredor principal,
 Penetra en la celda de la gruta
 “Todas las bondades descienden del cielo”
 Vigilaré la puerta por ti. Entra. (2002” 200)

A continuación, Zhang Junrui no deja de burlarse del Sabio Dharma. Éste critica al estudiante Zhang porque sus palabras ofenden la forma de hablar de los antiguos reyes, y falta al respeto de las convenciones en la escuela de los sabios. Pero el estudiante sospecha más el posible secreto amor entre el Sabio Dharma y Hong Niang. Al escuchar lo que dice el monje, se burla así:

¿Cómo es posible que familia tan poderosa
 no tenga otro criado y
 que envíen a su Meixiang a hacer sus recados? (2002: 200-01)

Zhang Junrui mediante la excusa de ofrecer regalos a sus padres fallecidos, se presentará en el funeral del padre de Cui Yingying, donde ella también acude para rezar, así que el estudiante Zhang podrá ver a su amada. Antes de eso, él imagina el día de la presencia de ella, muestra su deseo sexual de rozarla:

Doy por bien empleadas las cinco mil monedas.
 En el mundo o en el cielo
 Ver a Yingying rezando en la ceremonia
 Será como dulce jade, fragancia cálida,
 Aunque no podamos abrazarnos,

Si puedo rozarla una vez,
Acabará con cualquier obstáculo de los hombres. (2002: 202)

En el acto tercero del libro tercero, Cui Yingying propone una cita secreta con Zhang Junrui a través de una carta. Creyendo que la doncella le permite la consumación sexual, el estudiante Zhang espera con impaciencia, y se queja de la tardía puesta del sol: “Ay maldito sol, cien métodos intento pero no consigo hacerte noche. Cielo, le proporcionas diez mil cosas a los hombres, ¿por qué no empujas este sol? Baja rápido” (2002: 303). Cuando anochece, se precipita para acudir a la cita, pero se equivoca, cuando salta al muro del jardín de Cui Yingying, abraza fuertemente a Hong Niang, en lugar de a su joven enamorada. Y la criada critica la osadía de Zhang Junrui porque su comportamiento contradice a los escritos de Confucio y los ritos de Duque Zhou¹²:

Eras un hombre destinado al laurel
Y te has convertido en un ladrón de flores.
No deseas saltar la puerta del dragón,
Sino aprender a saltar a la grupa de un caballo.
Hermana, perdona a este estudiante por mí. (2002: 311)

Wang Shifu, a través de las críticas de Hong Niang sobre la actitud desmesurada hacia los ritos de Duque Zhou y los escritos de Confucio, critica que Zhang Junrui mande al olvido los escritos de Confucio cuando se precipita al acercarse a Cui Yingying.

Cui Yingying propone la segunda cita con Zhang Junrui mediante otra carta, cuando Zhang Junrui la lee, confía en que esta vez la doncella le permita la consumación sexual sin problemas. Y le da diez monedas a Hong Niang pidiendo que ella le prepare con anticipación la cama donde se va a realizar la consumación sexual esa noche. Cuando acude Cui Yingying a la habitación del estudiante Zhang la misma noche, los dos logran lo deseado.

Las primeras dos canciones describen cuando Zhang Junrui quita la ropa de Cui Yingying y la vergüenza que siente la doncella. En la expresión “el perfume cálido y tierno de jade” de la tercera canción, tierno se refiere a la suavidad de la piel; jade, al color de la piel; y cálido, a la temperatura de la doncella. Es una sensación táctil de Zhang Junrui. En la cuarta canción, mediante la metáfora de una relación de dependencia entre el pez y el agua, muestra la armonía del amor sexual de los dos jóvenes enamorados. La última canción explica el cuerpo virgen de Cui Yingying, así que Zhang Junrui la toma con adoración y cariño. Con la consecución de esta armonía de carne y alma, Zhang Junrui exclama la sensualidad: “¡Qué maravilla! Todo mi cuerpo está exultante”, y alcanza el fantástico grado: “No sé de dónde vino la primavera”. Al día siguiente, después de la primera noche de amor, Zhang Junrui pide a Cui Yingying: “[...] Haz todo lo posible por venir más temprano esta noche” (2002: 334).

Estas canciones cuentan con muchas expresiones eróticas. Conocemos que en la China antigua, la ideología de la gente era muy conservadora. Pero aquí aparece una gran parte de la descripción sexual, la causa de esto es que, a medida que en la dinastía de Yuan la economía en las ciudades prospera, la clase urbana crece cada vez más. La búsqueda del respeto a la voluntad, el sentimiento y el deseo humanos son la base de la ideología entre la población. El deseo sexual es el instinto primitivo del ser humano. Es natural que el amor de Zhang Junrui provenga de este instinto. Por lo tanto, creemos que la descripción sexual en buena parte de la obra de Wang Shifu complace al apetito y al interés de los personajes vulgares, ya que el público del drama Yuan, mayoritariamente, es esta clase de personas.

¹² Los ritos de Duque Zhou y los escritos de Confucio son básicas educaciones para los confucianos. En el Drama Yuan, su ideología consiste en cultivar la moralidad, construir la familia, gobernar el estado, controlar todo el mundo.

Además de esto, coincidimos con Huang Tianji (2011: 241):

Volvemos a ver el título de la obra: *Historia del ala oeste*. Tenemos en cuenta que Ala oeste es la habitación del monje, lugar específico en el monasterio. Pero la consumación del amor de los dos jóvenes ocurre justamente en este lugar. El mismo en principio es una sátira a la concepción ascética del Budismo [...]

No ponemos énfasis en la intención satírica del ascetismo de *Historia del ala oeste*. En realidad, el autor de esta obra no toma esto como punto de partida al escribir, y solamente nos hace tener en cuenta que en la obra, cuyo título es *Historia del ala oeste*, el escenario son el monasterio y las actividades de los monjes. Todo esto quiere decir que, pese a las restricciones serias de la moral feudal y las administraciones serias de la señora Zheng, y pese a las convenciones serias del monasterio, es decir, pese a un doble tabú moral y budista, aún existe una flor fresca concebida en la humanidad: el amor. Por tanto, estas obras amorosas significan un cambio paulatino en el valor y la ideología, un despertar lento en la sociedad.

5. *La enfermedad de amor de Zhang Junrui*

En la literatura clásica española, el amor y la enfermedad son dos temas relacionados. La medicina denomina a estos temas conjuntos *aegritudo amoris*. Y la literatura lo denomina *amor hereos*, que se podría remontar al mito *Hipólito* de Eurípides. Lo mismo pasa en la literatura clásica china, donde el amor y la enfermedad aparecen relacionados entre sí en las historias amorosas, es por eso que utilizamos la expresión “enfermedad de amor”, queriendo expresar que la causa de la enfermedad es el pensamiento alienado en el amante. Yu Zhenzhen (2013: 38), ve la causa de la enfermedad de amor como:

Le enfermedad de amor se debe a una serie de barreras en un amor no correspondido, a largo plazo, que constituye un camino difícil. No puede escaparse de una mentalidad confusa. Esta mentalidad trata destructivamente a los órganos físicos que trabajan las actividades normales. A su vez, aliena a la mentalidad, y con el tiempo, se convierte en una enfermedad.

En la literatura amorosa china, el tema de la enfermedad de amor ocupa un lugar muy importante. Ya desde los poemas antiguos se pueden observar las características de dicho tema. Fan Xi señala, en el primer volumen de *La conversación en la noche*¹³, que:

El poema de Zhang Pingzi dice: escuchando sus palabras, a veces me levanto, a veces me siento. Wang Zhongxuan dice: pienso mucho en ella, a veces me levanto, a veces me siento. Liu Gonggan dice: pienso mucho en ella, llora y lamento. No es normal levantarme y sentarme, tres o cuatro veces en un mismo día. Esto es justamente la nostalgia que muestra el amante hacia su amada.

Este fragmento pone énfasis en que, a través del comportamiento del personaje, se puede conocer su estado de ánimo. También señala que la descripción de la enfermedad de amor es un estilo para escribir los poemas líricos. En *El canto de medianoche*¹⁴, de la Dinastía de Song, se describe esta enfermedad como: “Después de la partida, todo el día lloro tanto que las lágrimas pueden limpiar la cara, y le echo mucho de menos a él como si mis vísceras se

13 El título original es 对床夜语 [*Dui Chuang Ye Yu*]. Los novios a largo plazo se reencuentran.

14 El título original es 子夜歌 [*Zi Ye Ge*]. Zi Ye fue una mujer de la dinastía Jin, talentosa pero sentimental, más tarde se vio obligada a separarse de su amante.

rompieran”¹⁵. En cuanto a los dramas de Yuan, en el acto tercero de *Zhang Tianshi*, el acto primero de *Amarse por morir*, y el acto segundo de *Escuchar el laúd en la habitación de bambú*¹⁶, todos cuentan una idea, que entre los treinta y tres cielos, el más alto es Li Hen¹⁷, entre las cuatrocientas cuatro enfermedades, es más amarga la enfermedad de amor.

Ahora, volvemos a ver varias situaciones de la enfermedad de amor que afecta a Zhang Junrui. Sabemos que Zhang Junrui se enamora de Cui Yingying a primera vista. Después del primer encuentro entre Zhang Junrui y Cui Yingying, éste no ve claro si Cui Yingying siente el mismo afecto hacia él, y por ello sufre la pena de amor:

¡Cuánto duele esta pena de amor!
Después de oír sus palabras, mi corazón y mi pecho están perturbados,
La melancolía de todo el cielo horada mi frente. (2002: 205)

Esta pena de amor se debe, pues, a la consecuencia de un amor no correspondido. Sin embargo, más tarde, en el funeral del padre de Cui Yingying, Zhang Junrui logra ver de nuevo a su amada y descubre que la doncella siente el mismo afecto por él. Así, está convencido de que la seducción hacia ella no es un sueño. De manera inquieta espera poder realizar sus deseos lo antes posible. Ha puesto la esperanza en este amor futuro, pero al mismo tiempo, está preocupado y ansioso. Después de la partida de la doncella, viendo el frío y lúgubre paisaje nocturno, sufre otra vez la enfermedad:

El frío de la luz del día verá mi vano sufrimiento,
Y esta noche, de nuevo, me llenará la pena de amor.
La cortina ha caído,
La puerta se ha cerrado. (2002: 215)

En efecto, la triste sensación de amor que Zhang Junrui siente hacia Cui Yingying se refleja en sus formas de vida diarias. Tal como se ve, por la mañana: “No puedo quejarme, No consigo odiar, Me siento inquieto” (2002: 216); y por la noche: “Incapaz de dormir, doy vueltas y vueltas, diez mil sonidos largos suspiros y cortas quejas, cinco mil veces ahueco la almohada y acomodo el colchón” (2002: 207-08). Zhang Junrui muestra lo culminante del síntoma de enfermedad de amor en el tercer acto del primer libro:

¿Cómo acudirá el sueño a mis ojos esta noche?
Frente a esta solitaria vela azul, temblorosa, corta,
Me reclino en la fría claridad de la vieja pantalla;
La lámpara no ilumina, no consigo soñar.
En la ventana, el viento gélido penetra a través de la celosía de la ventana,
Tras el papel gime ululando.
Estoy solo sobre mi almohada,
Abandonado bajo la manta.
Si fueras un hombre de hierro o de piedra,
Incluso a ti te conmovaría.
[...]
Duermo sin descansar. (2002: 215)

15 La expresión original es 别后涕流连,相思情悲满。忆子腹糜烂,肝肠尺寸断。 [*Bie Hou Ti Liu Lian, Xiang Si Qing Bei Man. Yi Zi Fu Mi Lan, Gan Chang Chi Cun Duan*].

16 El título original es 竹坞听琴 [*Zhu Wu Ting Qin*]. Una historia amorosa entre Qin Xiuran y Zheng Cainuan. Después de que el malentendido fue explicado claramente, los dos se casaron.

17 Li Hen es el último cielo de los treinta y tres cielos.

La descripción de este pasaje muestra que la frialdad del monasterio de Salvación Universal es lo que hace que Zhang Junrui esté más melancólico. Él no puede dormir ya que está trastornado e inquieto por conseguir la reunión con su amada. No puede soportar ni evitar echar de menos a Cui Yingying. Una sola lámpara le acompaña en esta infinita añoranza.

Si decimos que el tiempo puede curar las heridas del paciente, también lo puede atormentar. Aunque Cui Yingying tiene el mismo deseo amoroso que Zhang Junrui, controlada fuertemente por la Señora Zheng, no puede encontrar una buena oportunidad para salir a reunirse con su amado. Así que la atormentada y larga espera del encuentro hace que el estudiante Zhang caiga en una, cada día más grave, enfermedad de amor:

Así acabas con mi vida. Nunca me hubiera atrevido a mencionarlo, pero mi mal se agrava día a día. ¿Cómo podré soportarlo? Cuando la noche pasada recibí su nota, fui feliz; hoy me forcé a venir aquí a pesar de estos humores dolientes y mi vista no encontró nada. Más me vale volver al estudio y hundirme en mi agonía.
Los frutos del laurel han caído,
Las flores de la sófora los miran desde su mal. (sale) (2002: 313)

Más tarde, en el primer acto del libro segundo, Zhang Junrui y su amigo Du Que ayudan a la Señora Zheng y Cui Yingying a retirar a Sun Feihu, quien quiere raptar a la joven como su esposa. La señora Zheng primero promete que casará a su hija con el chico que pueda sacarlas del apuro como recompensa, y ahora rompe los esponsales. Al enterarse de esto, Zhang Junrui cae otra vez en la enfermedad de amor, ya que no puede lograr contraer matrimonio. Está desalentado y desesperado. La situación de enfermedad aumenta el doble comparando con la anterior. Le es imposible levantarse de ese revés. La señora Zheng está informada de la gravedad del estado de Zhang Junrui. Acierta que la causa de su enfermedad es el hecho de romper los esponsales. Le remuerde la conciencia. Por eso, envía a Hong Niang a visitarle de su parte.

Más adelante, después de la consumación sexual entre Zhang Junrui y Cui Yingying, la señora Zheng se da cuenta de que su hija ha cambiado algo en su aspecto físico en el último mes. Al enterarse de las citas secretas entre ellos, para proteger la reputación de su hija y la de la familia, acepta casar a su hija con Zhang Junrui siempre que él consiga un considerable cargo en la corte. Para tal objetivo, se separan los dos enamorados. Para contraer matrimonio con Cui Yingying, Zhang Junrui se pone en camino para presentarse al examen imperial. Zhang Junrui acaba de gozar del feliz amor, ahora no sabe cuándo podrá ver a su amada de nuevo, y muestra el profundo dolor al despedirse, que parece caer en enfermedad de amor:

Ciertamente dicen: “Los viejos males se enlazan, las nuevas penas se entretrejen”.
El dolor de la despedida,
La tristeza de la separación
Llenan mis pulmones, imposibles de limpiar.
El papel y el pincel sustituyen a la garganta y la lengua.
Mis mil tipos de penas, ¿a quién se los contaré? (Sale) (2002: 362)

Vemos que desde el principio, Zhang Junrui es un pobre letrado, y no tiene ningún cargo en la corte, al enamorarse de Cui Yingying, sufre mucho la enfermedad de amor. Y ahora, aunque ha conseguido el primer puesto en el examen imperial y un futuro cargo en la corte, también sufre esta enfermedad. Ningún médico puede curarle la enfermedad de amor excepto la propia Cui Yingying:

Ay, Yingying,
Si supieras cuánto sufro pensando en ti,
Con el corazón dulce

Moriría.

No tengo familia en los cuatro mares,
Vagabundeo, viajero solitario
Ya casi medio año. (2002: 377-78)

Pasados los exámenes, Zhang Junrui saca el primer puesto, aún así, no le resulta muy satisfactorio a causa de que piensa mucho en Cui Yingying. Le escribe una carta a ella para decirle su situación y su nostalgia. Sin embargo, no recibe la respuesta de ella, con tanta espera, sufre la enfermedad de amor:

Una vez pasados los exámenes, me han nombrado por edito imperial Historiógrafo de la corte del bosque de los pinces. No entiende mi corazón, ¿cómo voy a componer ningún escrito? He enviado a mi criado a que lleve mis buenas nuevas, pero no veo que vuelva. Estos últimos días duermo intranquilo, apenas como. [...] Desde que dejé a mi señora, mi corazón no ha tenido un solo día de sosiego. (2002: 377)

El estado de ánimo de Zhang Junrui es “intranquilo”. No puede sosegar. En la literatura clásica española amorosa, se repite el “desasosiego” como un síntoma que muestra el héroe en la enfermedad de amor, como el caso de Calisto. En la literatura clásica china, la intranquilidad también es un síntoma muy frecuente en la enfermedad de amor. Coincidimos con Yu Zhenzhen: “El motivo de intranquilidad en la enfermedad de amor se puede remontar a *La canción de Yue*¹⁸ en la dinastía de Pre-Qin¹⁹”²⁰. Aunque el protagonista tiene un corazón intranquilo, quiere estar con su príncipe para siempre. A continuación, veremos en detalle cuáles son los síntomas de la enfermedad de amor.

5.1. Abatimiento

El abatimiento es uno de los síntomas de la enfermedad de amor más frecuentes, tanto en la literatura clásica china como en la española. Las manifestaciones de este síntoma son que, al enamorarse, los héroes no pueden dormir bien ni quieren beber ni comer. Igual que en el caso de Calisto, esto afecta a la forma de vida de Zhang Junrui que pierde el apetito, ni puede dormir. Zhang Junrui se dice a así mismo:

[...]¿Cuándo terminará todo? Muchacha, por favor, compadécete de mí, cuéntale mis pesares a tu joven señora para que conozca mi corazón. Si no, ahora, justo frente a ti, me quitaré el cinturón y buscaré mi propio fin.
Oh, vana ambición, que me llevaba a pincharme los muslos y colgarme de las vigas. Y ahora no me queda más que convertirme en un fantasma lejos de casa, lejos de mi hogar.
(2002: 269)

Podemos localizar en la literatura clásica china muchos versos que describen que un amante, al enamorarse, no puede dormir bien ni quiere beber ni comer. Así como un verso de *Los seis poemas de pensamiento en la habitación*²¹, de Xu Gan, cuenta que, aunque hay alimentos en casa, y que siente hambre, no quiere comer. El autor aquí compara la sensación

18 El título original es 越人歌 [Yue Ren Ge]. Una canción que canta el amor homosexual entre Zhuang Xin y el príncipe Xiang Jun.

19 Es un nombre genérico de épocas anteriores a la Dinastía Qin, o sea antes de 221 a.C.

20 Yu Zhenzhen, “Los factores de la enfermedad de amor de China y de Occidente en *El amor en los tiempos del cólera*”, 29.

21 El título original es 室思六首 [Shi Si Liu Shou], su autor es Xu Gan (170 -217), un poeta del Período de Han (206 a.C. – 220 d.C.). El poema relata la añoranza de la esposa hacia su marido quien se marcha fuera.

de hambre a la sensación de soledad. Y en *El poema para una esposa*²², de Qin Jia, la esposa cuenta que no puede conciliar el sueño, da vueltas y vueltas, ahueca la almohada. En boca de Hong Niang, también describe estas dos manifestaciones del abatimiento de Zhang Junrui:

Por ti, sueña en pareja y amanece solo,
Deja de dormir, olvida comer.
Su túnica holgada no soporta el frío de la hora quinta,
Su dolor es infinito,
Lágrimas de soledad cruzan su rostro.
En vano fijó la mirada en hermosos instantes esperando la Estrella del Agua. (2002: 295)

5.2. *El sueño y la imaginación*

En la descripción de una enfermedad de amor, siempre interviene la imaginación de la amada o el sueño. En el volumen XIV *Ding Zhi* de *Yi Jian Zhi*, de Hong Mai de la dinastía de Song, cuenta que Sun Yu se enamora profundamente de su prima Zhen Zhen, y al enterarse de que ella va a casarse con otro sufre mucho la enfermedad de amor. Por la noche, sueña que Zhen Zhen lo encuentra en su habitación para cumplir la consumación sexual. Después de la boda, Zhen Zhen también sueña que su primo se presenta a su lado. Al final, Sun Yu muere arrojando sangre.

Ahora, volvemos al sueño y la imaginación que tiene Zhang Junrui de Cui Yingying. Después del encuentro en el funeral del padre de Cui Yingying, la figura de la doncella entra profundamente en la mente de Zhang Junrui. Aún más en su sueño, como si se viera empujado por la imaginación de la doncella. Piensa en ella día y noche. Hecho que nos lleva a advertir que no puede discernir cuándo es la realidad y cuándo es su imaginación:

Flor hermosa y tímida que habla,
Jade fragante, cálido y liviano,
El azar nos reunió, pero no puedo recordar del todo esa hermosa aparición.
Sólo mordirme los puños y, deleitándome, imaginar. (2002: 208)

En el tercer acto del primer libro, Zhang Junrui, al enterarse de que Cui Yingying cada noche quema inciensos en el jardín, se esconde cerca de las rocas de Taihu²³. Mientras espera la llegada de la doncella, imagina que cuando ella aparezca la abrazará:

Si acaso veo a la dueña de mis tormentos por los tortuosos corredores,
La retendré firmemente entre mis brazos,
Le preguntaré: “¿Por qué tan pocos encuentros, tantos desencuentros?
Eres sólo sombra, apenas forma”. (2002: 211)

En el segundo acto del libro segundo, cuando la Señora Zheng invita a Zhang Junrui a una cena para darle las gracias por librarlas de un apuro, él cree que la señora Zheng le va a conceder la mano de su hija. Se arregla cuidadosamente: “Ya me he acicalado y la espero. He usado dos pastillas de jabón, he cambiado dos veces el agua del baño” (2002: 250). Y después de la partida de Hong Niang, empieza a imaginar la consumación sexual entre él y Cui Yingying:

²² El título original es 贈婦詩 [Zeng Fu Shi], su autor es Qin Jia, un poeta del Período de Han. El poema relata que el poeta se pone de camino hacia Luo Yang, y su esposa enferma vuelve a la casa paterna. Entonces el matrimonio no se puede ver mucho. Y el poeta le escribe poemas a su mujer para expresar sus pensamientos.

²³ Un tipo de rocas, procedentes del lago Tai, con formas caprichosas que se utilizaban en la decoración de los jardines.

Admiraré cómo se desliza la cinta de su pelo, las estrellas de sus ojos que, como la luna, se ocultarán. La colcha aleteará como el martín pescador y sus medias bordarán patos mandarines. No sé qué pasará con nuestras vidas. Sigue mirando la escena siguiente. Bendito seas, Fuente de Dharma, mi buen monje.
 Tu boca extendió el Dharma
 Y te siguió el corazón de un letrado. (Sale) (2002: 257-58)

Sin duda, todo esto es un sueño descabellado de Zhang Junrui. En boca de Hong Niang, describe el sueño y la imaginación del estudiante Zhang como: “Probablemente ha dormido vestido, la pechera de su túnica de seda está arrugada, es el sabor de un sueño solitario [...]. Por ti, sueña en pareja y amanece solo” (2002: 285-95).

Y más tarde, cuando Zhang Junrui se pone en camino hacia la capital para presentarse al examen imperial, puesto que no puede ver a Cui Yingying, recurre al sueño y la imaginación de ella para cumplir su deseo: “¿Acudirá esta noche el sueño a mis ojos?” (2002: 356); aún más, “Desde que partí para los exámenes, mi alma soñadora no ha abandonado el camino del este de Pu” (2002: 397). Sin darse cuenta, Zhang Junrui ha caminado treinta *li*²⁴. Ya ha anochecido, él llega a una posada para descansar. No tiene apetito y se acuesta en la cama. Recuerda el acto sexual que antes realizó con Cui Yingying, sin embargo, en su corazón, se siente triste por la separación actual:

Apasionadamente obsesionado,
 Deshice las nubes de su pelo, cayeron sus peinetas de jade,
 Parecían a medias la luna recién nacida.
 [...]
 el frío me atraviesa, ¿cuándo volveré a sentir calor? (2002: 355-56)

Más adelante, en el sueño del estudiante Zhang, Cui Yingying llega a la posada donde se aloja él, llama a la puerta, él se levanta para abrirla, al ver que es su amada, está sorprendido y contento. Bajo la luz, los dos cuchichean y juran que “vivos, compartiremos el mismo lecho, muertos, yaceremos en la misma sepultura” (2002: 359). Coincidimos con Li Mengsheng (2002: 112), quien opina que la excelencia de *Historia del ala oeste* consiste en el sueño de Zhang Junrui. No se sabe si es verdad o si es falso, si se separa o se reúne. Aunque el amor se acabe, su significado es infinito.

5.3. El remedio para la enfermedad de amor

En gran parte de la literatura clásica china, los autores también proponen los remedios para curar la enfermedad de amor. Tales como en el volumen décimo Zhong Qing Li Ji Xia de *Beldad nacional y peonía*²⁵, de Wu Jingsuo, de la dinastía Ming, cuenta que Gu Sheng al ver el poema amoroso de Yu Niang, la admira mucho, y no quiere presentarse al examen imperial, sufre la enfermedad de amor, acude al médico para que lo cure, pero éste no puede curarlo ni conoce la manera correcta. Cuando Zu Gu se entera del amor que Gu Sheng tiene hacia Yu Niang, se lo dice a ella de parte de él. Yu Niang le envía un anillo de jade y una carta para tranquilizarlo. En la literatura clásica amorosa china, el anillo de jade y la carta son las prendas amorosas para curar la enfermedad de amor. Tal remedio también aparece en *Historia del ala oeste*. Cuando Zhang Junrui cae enfermo de amor, acude al médico para curarse. Sin embargo el médico no puede curar esta enfermedad: “Para todo tipo de enfermedad, tengo recetas y tratamientos; para curar mal de amores, no hay medicina ni preparado” (2002: 378).

²⁴ Equivale a quince kilómetros.

²⁵ El título original es 国色天香 [*Guo Se Tian Xiang*]. Significa gran hermosura. Es una novela sobre la sexualidad y el entretenimiento de los hombres y las mujeres vulgares de la ciudad.

Hong Niang llega a la habitación del estudiante Zhang, quien acaba de levantarse. Está débil por la enfermedad de amor, pero al ver a Hong Niang, se pone un poco contento y le pregunta sobre las noticias de Cui Yingying. La criada, al ver que el estudiante Zhang sufre mucho, le produce mucha simpatía y le transmite la buena intención de su señorita mediante la carta: “Esta receta la ha escrito mi señora con su propia mano” (2002: 319). Desde que ama perdidamente a Cui Yingying, es la primera vez que lee las palabras que muestran que la doncella se preocupa por él. Enseguida, mejora en cierto grado su enfermedad de amor.

El otro remedio para curar la enfermedad de amor es realizar la consumación sexual. En el prólogo de *Xing Meng Pian Yan*, cuenta que la señora Zhuang dice a su hijo que encuentre a Chen Cunyun para consumir el coito y, después de esto, se cura la enfermedad de amor. En la historia de *Liu Tingting*, también se reitera el coito como el remedio, cuenta que el padre Jiang Shu anima a su hijo a buscar una prostituta que se llama Liu Tinting para hacer el amor, después de eso, la enfermedad de amor de su hijo se cura. Tal remedio también aparece en la obra de Wang Shifu. Precisamos que Hong Niang conoce muy bien la manera de curar la enfermedad de amor, dice: “Su mal no se cura con medicina. Su dolencia sólo la sanarían unas gotas de cariño” (2002: 294). Es cierto que Hong Niang acierta la correcta manera para curar la enfermedad de amor de Zhang Junrui tal como a continuación éste lo confiesa de esta manera:

Desde la escena de anoche en el jardín, mis antiguos síntomas han vuelto. La señora dice que el abad ha llamado a un médico para que me examine, pero estos malditos síntomas no los puede curar ningún médico. Si sólo pudiera tragar una gota de saliva de mi amada, dulcemente deliciosa, fragantemente perfumada, penetrantemente gélida, se curaría esta maldita enfermedad. (2002: 315)

En efecto, después del encuentro sexual entre Zhang Junrui y Cui Yingying, el estudiante se cura a sí mismo de la enfermedad de amor, en boca de Hong Niang, lo describe así:

¡Oh, hermoso amor!, vuestro gozo se aviva
y puesto que ahora puedes,
estudiante Zhang,
admira el hermoso rostro de la novia
que pide madurar con paciencia.
(2002: 343)

6. Conclusiones

Después de analizar y comparar el amor-pasión de Calisto y Zhang Junrui, descubrimos que, biológicamente, ellos dos muestran la misma inclinación natural de los hombres sin importar su origen, siempre toman la iniciativa en el amor. Ambos son activos en la seducción, violentos y conquistadores en la manifestación de su deseo amoroso. Además, ambos aman a sus amadas perdidamente por la pasión que provocan en su corazón, en lugar de por una consideración razonable. Ambos sienten deseo sexual, y se interesan por el placer carnal con sus amadas. Ambos aman a sus amadas constantemente. Si consideramos que la relación sexual no sirve sólo de remedio para curar la enfermedad de amor de Calisto, ya que después de eso se enamora de Melibea con la misma ansiedad y la misma preocupación, hecho que nos lleva a afirmar que es un amor verdadero, en cierto grado se parece al firme amor de Zhang Junrui.

Literariamente, Fernando de Rojas y Wang Shifu utilizan los motivos literarios de las literaturas amorosas tradicionales española y china al construir sus obras. Descubrimos que muchos de esos motivos son comunes, aunque son de dos literaturas nacionales diferentes. Estos son el amor a primera vista, la divinización de la amada, la enfermedad de amor, la búsqueda de la mediadora del amor, etc... En detalle, vemos que Calisto y Zhang Junrui encuentran

a sus amadas por casualidad y se enamoran de ellas a primera vista. Ambos divinizan a sus amadas, elogian la superioridad de ellas y muestran sus humildades. Ambos sufren la enfermedad de amor, y los síntomas son iguales: abatimiento, enajenación e imaginación de la amada. Incluso ambos recurren a una mediadora del amor y a la misma terapia sexual para curar la enfermedad de amor.

Con respecto a las diferencias entre Calisto y Zhang Junrui, literariamente, los dos héroes son muy diferentes cuando seducen a sus amadas. La principal diferencia es que Calisto expresa su amor-pasión a través de la imitación de los discursos del amor cortés propios de la poesía cancioneril y la novela sentimental, aunque él no sea un buen ejemplo de este amor; mientras que Zhang Junrui expresa el suyo por medio del desprecio a los deberes de un joven letrado, el cual debe respetar las doctrinas éticas del Confucianismo y los ritos de Duque Zhou, y conseguir así un importante cargo en la corte como meta primordial en la vida. Además, los desenlaces de cada una de las historias amorosas son también distintas: Calisto acaba con su vida por conseguir la consumación sexual con Melibea, mientras que Zhang Junrui logra casarse felizmente con Cui Yingying.

Referencias bibliográficas

- BELTRÁN, R. “Paralelismos en los enamoramientos de Calisto y Tirant Lo Blanc: Los primeros síntomas del ‘mal del amar’”. *Celestinesca*, 1988, 12, 2, pp. 33-53.
- BERNDT, E. R. *Amor, muerte y fortuna en La Celestina*. Madrid: Gredos, 1963.
- BEYSTERVELDT, A. van. “La nueva teoría del amor en la novelas de Diego de San Pedro”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1979, CXVII, pp. 78-92.
- CANET VALLÉS, J. L. “La Comedia Thebayda, una *Reprobatio Amoris*”. *Celestinesca*, 1986, 10, pp. 3-15.
- DEVLIN, J. *La Celestina: A Parody of Courtly Love. Toward a Realistic Interpretation of the Tragicomedia*. New York: Anaya-Las Américas, 1971.
- ELLIS, D. “‘¡Adiós, paredes!’ The Image of the Home in *Celestina*”. *Celestinesca*, 1981, 5-2, pp.1-17.
- GORDON, B. de. *Lilio de medicina: un manual básico de medicina medieval*. eds. J. Cull y B. Dutton. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1991.
- *HUANG, T.. *Creación de Historia del ala oeste*. Guangzhou: Editorial Periódico de Sur, 2011.
- LACARRA, M. E.. *Cómo leer La Celestina*. Madrid: Júcar, 1990.
- LACARRA LANZ, E. “Enfermedad y concupiscencia: los amores de Calisto y Melibea”, en *La Celestina, V centenario (1499-1999): actas del congreso internacional Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre - 1 de octubre de 1999*, coord. F. B. Pedraza Jiménez, G. Gómez Rubio y R. González Cañal, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 193-216.
- *LI, M. *Comentarios sobre los actos de Historia del ala oeste*. Shanghai: Editorial Libros Antiguos de Shanghai, 2002.
- LIDA DE MALKIEL, R. M. *La originalidad artística de La Celestina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- *LIU, H. y LI, S. “Contrate de la imagen de Zhang Gong en *Historia del ala oeste*”. *Revista Académica de la Universidad Normal de Xinzhou*, 2005, 5, pp. 15-18.
- MARAVALL, J. A. *El Mundo social de la Celestina*. Madrid: Gredos, 1964.
- , *La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus, 1986.
- MARTORELL, J. *Tirante el blanco*, Trad. Martín de Riquer. Barcelona: Planeta, 2006.
- RELINQUE ELETA, A. *Tres dramas chinos/introducción, traducción y notas, Alicia Relinque Eleta*. Madrid: Gredos, 2002.

* Las traducciones de los títulos son mías para las notas.

- ROJAS, F. de “Antiguo autor”. *La Celestina: Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. F. J. Lobera, G. Serés, P. Díaz-Mas, C. Mota, Í. Ruiz Arzalluz y F. Rico. Barcelona: Crítica, 2000.
- , *La Celestina*. ed. B. Morros Mestres. Barcelona: Vicens Vives, 2007.
- , *La Celestina*. trad. Wang Yangle. Pekín: Editorial Literatura Popular, 1990.
- , *La Celestina*, trad. Cai Ruiguo. Pekín: Corporación de Publicación y Traducción China, 1993.
- , *La Celestina*, trad. Tu Mengchao. Nanjing: Editorial Yilin, 1997.
- , *La Celestina*, trad. Ding Wenlin. Shijiazhuang: Editorial Huashanwenyi, 2008.
- ROUGEMENT, D. de. *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós, 2022.
- RUBIO GARCÍA, L. *Estudios sobre la Celestina*. Murcia: Departamento de Filología Románica-Universidad de Murcia, 1985.
- VILLALOBOS, F. *Sumario de la medicina. Con un tratado sobre las pestíferas buuas*. Salamanca: Antonio de Barreda, 1948.
- WHINNOM, K. *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*. Durham: University of Durham, 1981.
- YANG, X. “El amor-pasión en las protagonistas de *La Celestina* y de la *Historia de ala oeste* de Wang Shifu”. *BRAE*, 2019, T. XCIX · C. CCCXX, pp. 917-964.
- *YU, ZHENZHEN. “Los factores de la enfermedad de amor de China y de Occidente en *El amor en los tiempos del cólera*”. *Literatos jóvenes*, 2013, 4, pp. 38-39.